

## **TEMA 14. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.**

**El hecho** de la resurrección de Jesús: punto de partida de la religión cristiana. ¿Qué se entiende por resurrección de Jesús? **Naturaliza** de los encuentros con Jesús resucitado. Cómo damos razón los cristianos de la verdad de la resurrección de Jesús de entre los muertos.

### **ESQUEMA:**

#### **1.-Misterios de la vida, muerte y glorificación de Jesús.**

- 1.1.-La Encarnación.
- 1.2.-La vida pública.
- 1.3.-La Pasión y muerte de Jesús.
- 1.4.-La glorificación de Jesús.
- 1.5.-El misterio pascual.

#### **2.-Acontecimiento histórico trascendente.**

- 2.1.-Sepulcro vacío.
- 2.2.-Apariciones del resucitado.
- 2.3.-El estado de la humanidad resucitada de Cristo.
- 2.4.-La Resurrección como acontecimiento trascendente.

#### **3.-Cuestiones hermenéuticas previas.**

- 3.1.-Controversia sobre la fe pascual.
  - 3.1.1.-Bultmann.
  - 3.1.2.-Marxsen.
  - 3.1.3.-Rudolf Pesch.
- 3.2.-Las vías bíblicas de acceso al Resucitado.
  - 3.2.1.-Las fórmulas de profesión de fe.
  - 3.2.2.-El testigo más antiguo: 1 Cor 15, 3-5.
  - 3.2.3.-Apariciones: ofthe.
  - 3.2.4.-Las tradiciones narrativas.

#### **4.-La resurrección de Jesucristo según José Antonio Pagola.**

- 4.1.-Los documentos.
  - 4.1.1.-Las confesiones de fe y los cánticos
  - 4.1.2.-La predicación misionera
  - 4.1.3.-Los relatos evangélicos
- 4.2.-El encuentro de los primeros creyentes con el Resucitado
  - 4.2.1.-El Crucificado se deja ver vivo
  - 4.2.2.-Un encuentro que afecta al hombre entero
  - 4.2.3.-El descubrimiento del enigma de Jesús
  - 4.2.4.-Acontecimiento transformador
  - 4.2.5.-Llamada a una misión
  - 4.2.6.-Experiencia prolongada en la vida
- 4.3.-La resurrección de Jesús
  - 4.3.1.-No es un retorno a su vida anterior
  - 4.3.2.-No es una supervivencia de su alma inmortal

- 4.3.3.-No es una prodigiosa operación biológica
- 4.3.4.-No es una permanencia de Jesús en el recuerdo de los suyos
- 4.3.5.-Intervención resucitadora de Dios
- 4.4.-La resurrección, punto de partida para descubrir a Cristo
  - 4.4.1.-Legitimación de la vida y el mensaje de Jesús
  - 4.4.2.-El valor salvador de la muerte de Jesús
  - 4.4.3.-Jesús confesado como Mesías e Hijo de Dios
  - 4.4.4.-El Señor vive para siempre en Dios
  - 4.4.5.-El Resucitado vive en medio de los creyentes
  - 4.4.6.-El retorno del Resucitado
- 4.5.-La resurrección, buena noticia para los hombres

**5.-La Resurrección obra de la Santísima Trinidad.**

**6.-Sentido y alcance salvífico de la Resurrección.**

**DESARROLLO:**

**1.-Misterios de la vida, muerte y glorificación de Jesús.**

Santo Tomás expone esta doctrina basándose en la perfección de la naturaleza humana de Cristo y la unión hipostática. Haber merecido la salvación desde el primer acto no hace inútiles los demás, ni hace que sus méritos le sean más debidos por más razones. Hay una relación causal entre los misterios de la vida de Cristo y los frutos de salvación para los hombres.

Toda acción humana de Jesús, considerada en sí misma, podía ser suficiente para salvar a todo el género humano, por ser acción del Dios-Hombre, mediador perfecto entre Dios y los hombres. Pero la voluntad divina fue que la redención se operase a través de la muerte y glorificación de Cristo.

La esencia del acto redentor es el amor del Hijo de Dios, en cuanto ofrenda de su humanidad al Padre por la salvación de los hombres. Este amor se manifiesta en su obediencia al Padre.

**1.1.-La Encarnación.**

La encarnación trae ya consigo el comienzo de la salvación. Al encarnarse, el Verbo toma sobre sí a todo el género humano; en cierto sentido, se une a todo hombre.

Los años de la vida oculta de Cristo no son una simple preparación para su ministerio público sino auténticos actos redentores. El Verbo eterno, sumiendo no sólo la naturaleza humana, sino también una vida ordinaria, ha redimido y santificado todas las realidades nobles de las que está entretejida la vida común los hombres.

**1.2.-La vida pública.**

Es aún más fácil captar el valor salvífico de la vida pública de Jesús: en su predicación anuncia el reino de Dios, llama a la conversión y libra las conciencias del error; sus milagros eran -ya en sí mismos- presencia del reino, confirmaban su mensaje de salvación y reforzaban la fe de los discípulos. Esta eficacia de redención se manifiesta con gran claridad, sobre todo cuando Cristo perdona los pecados y expulsa los demonios.

**1.3.-La Pasión y muerte de Jesús.**

La muerte de Cristo no fue uno de los posibles términos de su vida terrena, sino la meta terrena prevista que consumaba su acción redentora, querida por Dios y querida también por la voluntad humana de Jesús.

La pasión de Jesús es, antes que nada, iniciativa del Padre. No sólo lo era su misión sino también su fidelidad hasta la muerte. Esta iniciativa del Padre es un verdadero mandato. Por eso Jesús habla de obediencia al Padre a la hora de aceptar la cruz. Al obedecer, Jesús actúa con total libertad: nadie le quita la vida, sino que Él es quien la entrega.

Aunque el Padre no quería con voluntad positiva y directa la muerte de Cristo - Dios no puede querer la injusticia- es cierto que lo “entrega” al destino de morir abandonándolo en medio de las fuerzas del mal.

#### **1.4.-La glorificación de Jesús.**

Esta exaltación comporta la resurrección de entre los muertos, su ascensión a la diestra del Padre y el envío del Espíritu Santo. No es algo que simplemente aconteció a Cristo una vez cumplida nuestra redención, sino que esta glorificación es parte integrante de la obra redentora.

El alma de Cristo, unida secundum Personam al Verbo, recibe ya plenamente la gloria que se deriva de la visión beatífica inmediatamente después de la muerte - en el descenso a los infiernos-; aunque la completa glorificación de Cristo tiene lugar mediante la resurrección y ascensión a los cielos.

#### **1.5.-El misterio pascual.**

La muerte de Cristo era la meta prevista que consumaba su acción redentora. La iniciativa es del Padre. **Cristo es la donación de Dios a la humanidad.** Es muerte por separación del alma y del cuerpo -la manera de morir propia de la naturaleza humana-. Así se muestra, una vez más, la realidad de la naturaleza asumida. Pero alma y cuerpo permanecen unidos a la divinidad por la indisolubilidad de la unión hipostática. En la separación alma-cuerpo no se ve afectada la persona del Verbo, sino sólo su naturaleza humana. El cuerpo, que fue sepultado, no sufrió corrupción; y su alma descendió a los infiernos, mostrando verdaderamente la muerte de Cristo -su soberanía sobre la vida y la muerte- y liberando a los justos.

La fe en Jesús como Señor está en dependencia del **acontecimiento supremo en que se manifiesta: la resurrección** “*¡El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Simón!*” (Lc. 24,34) Ésta tiene una dimensión soteriológica indiscutible: “*Si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe*” (1 Cor. 15,17). Además, constituye la auténtica y definitiva victoria sobre la muerte; una victoria que es parte esencial de nuestra redención.

**Cristo resucitó uniendo, por su propia virtud, su alma a su cuerpo.** Éste tiene características de cuerpo glorioso. En los actos que nos narra el Evangelio se ve que es un cuerpo humano verdadero, el mismo que murió (llagas); informado por un alma con funciones nutritivas, sensitivas e intelectivas, y unido a la naturaleza divina (milagro de la pesca, Ascensión).

**La ascensión de Cristo es un artículo de fe. En ella se expresa el señorío de Jesús, su plenitud de vida y poder.** Afecta no sólo a la exaltación de Cristo en cuanto tal, sino al ejercicio de su mesianismo.

La ascensión tiene importancia en la historia de la salvación: “*Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré*” (Jn. 16,7).

La ascensión no añade nada a la resurrección con respecto a la glorificación de Cristo en sí misma, pero sí añade el “estar sentado a la derecha del Padre”. Esta

última expresión incluye el pleno ejercicio sobre toda la creación de su potestad universal de Señor. Es ese ejercicio el que causa nuestra salvación.

Con Pentecostés se inaugura el tiempo de la Iglesia, y recibe su último cumplimiento la redención.

## **2.-Acontecimiento histórico trascendente.**

*"Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús"* (Hch. 13, 32-33). La **Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo**, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz.

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: *"Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce"* (1 Co 15, 3-4). El Apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco (Hch. 9, 3-18).

### **2.1.-El sepulcro vacío.**

*"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado"* (Lc. 24, 5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo (Jn 20,13; Mt 28, 11-15). A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial.

Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres (Lc. 24, 3. 22- 23), después de Pedro (Lc. 24, 12). *"El discípulo que Jesús amaba"* (Jn. 20, 2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir *"las vendas en el suelo"* (Jn. 20, 6) *"vio y creyó"* (Jn. 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (Jn. 20, 5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que **Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal** como había sido el caso de Lázaro (Jn. 11, 44).

### **2.2.-Las apariciones del Resucitado.**

María Magdalena y las santas mujeres, que venían de embalsamar el cuerpo de Jesús (Mc. 16,1; Lc. 24, 1) enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada del Sábado (Jn. 19, 31. 42) fueron las primeras en encontrar al Resucitado (Mt. 28, 9-10; Jn. 20, 11-18). Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles (Lc. 24, 9-10). Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce (1 Co 15, 5). Pedro, llamado

a confirmar en la fe a sus hermanos (Lc. 22, 31-32), ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: "*¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!*" (Lc. 24, 34).

Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los Apóstoles -y a Pedro en particular- en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua. Como testigos del Resucitado, los apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos "*testigos de la Resurrección de Cristo*" (Hch. 1, 22) son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: **Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús** en una sola vez, además de Santiago y de todos los apóstoles (1 Co. 15, 4-8).

Ante estos testimonios es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico, y no reconocerlo como un hecho histórico. Sabemos por los hechos que la fe de los discípulos fue sometida a la prueba radical de la pasión y de la muerte en cruz de su Maestro, anunciada por él de antemano (Lc. 22, 31-32). La sacudida provocada por la pasión fue tan grande que los discípulos (por lo menos, algunos de ellos) no creyeron tan pronto en la noticia de la resurrección. Los evangelios, lejos de mostrarnos una comunidad arrobada por una exaltación mística, los evangelios nos presentan a los discípulos abatidos "*la cara sombría*" (Lc. 24, 17) y asustados (Jn. 20, 19). Por eso no creyeron a las santas mujeres que regresaban del sepulcro y "*sus palabras les parecían como desatinos*" (Lc. 24, 11; Mc. 16, 11-13). Cuando Jesús se manifiesta a los once en la tarde de Pascua "*les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza por no haber creído a quienes le habían visto resucitado*" (Mc. 16, 14).

Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía (Lc. 24, 38), creen ver un espíritu (Lc. 24, 39). "*No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados*" (Lc. 24, 41). Tomás conocerá la misma prueba de la duda (Jn. 20, 24-27) y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, "*algunos sin embargo dudaron*" (Mt. 28, 17). Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un "producto" de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació -bajo la acción de la gracia divina- de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

### **2.3.-El estado de la humanidad resucitada de Cristo.**

Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas mediante el tacto (Lc. 24, 39; Jn. 20, 27) y el compartir la comida (Lc. 24, 30. 41-43; Jn. 21, 9, 13-15). Les invita así a reconocer que él no es un espíritu (Lc. 24, 39) pero sobre todo a que comprueben que el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado ya que sigue llevando las huellas de su pasión (Lc. 24, 40; Jn. 20, 20-27). Este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo **las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo, pero puede hacerse presente a su voluntad donde quiere y cuando quiere** (Mt. 28, 9. 16-17; Lc. 24, 15. 36; Jn. 20, 14-19; 26; 21, 4) porque su humanidad ya no puede ser retenida en la tierra y no

pertenece ya más que al dominio divino del Padre (Jn. 20, 17). Por esta razón también Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer como quiere: bajo la apariencia de un jardinero (Jn 20, 14-15) o "*bajo otra figura*" (Mc. 16, 12) distinta de la que les era familiar a los discípulos, y eso para suscitar su fe (Jn. 20, 14-16; 21, 4-7).

La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naim, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena "ordinaria". En cierto momento, volverán a morir.

La resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es "*el hombre celestial*" (1 Co 15, 35-50).

#### **2.4.-La resurrección como acontecimiento trascendente.**

*"¡Qué noche tan dichosa, canta el 'Exultet' de Pascua, sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos!*". En efecto, nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la Resurrección y ningún evangelista lo describe. Nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún, su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo resucitado, no por ello la Resurrección pertenece menos al centro del Misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa a la historia. Por eso, Cristo resucitado no se manifiesta al mundo (Jn. 14, 22) sino a sus discípulos, "*a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo*" (Hch. 13, 31).

#### **3.-Cuestiones hermenéuticas previas.**

*"Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vacía, y vacía es también nuestra fe"* (1 Cor. 15,14).

Eso es clave: no hay acceso a Jesús, el Cristo, al margen de la fe pascual. Todos los enunciados sobre Jesucristo están en una perspectiva pascual.

#### **¿Qué significa "Pascua"? ¿Qué significa la muerte en cruz de Jesús?**

No podemos abordar el acontecimiento de la resurrección como lo hemos hecho con los diferentes actos y la muerte de Jesús.

A pesar de que Jesús hubiese dado un sentido a su muerte, como final coherente dentro de su vida, eso no reemplaza que de esta manera desapareciese a nivel humano el horror y lo absurdo de su muerte violenta e injusta, que Jesús comparte con muchas otras muertes incomprensibles. La vida tras la muerte nunca es simplemente la continuación de la vida anterior. Así la pascua nunca se puede enfrentar simplemente como una búsqueda de sentido a la muerte de Jesús.

¿Qué podemos saber de los acontecimientos pascuales? ¿Qué significa la fe pascual? ¿Como nació? Estas preguntas expresan que la cuestión de la pascua es un tema complejo.

### **3.1.-Controversia sobre la fe pascual.**

Durante mucho tiempo los textos del NT. se entendieron en el pie de la letra. Eso hacía que las narraciones de la resurrección se consideraban al mismo nivel histórico que la narración de otros hechos de la vida de Jesús.

Cuando en la época moderna se dividió la teología entre la dogmática y la apologética, la resurrección desapareció de la dogmática, y la apologética la consideró como el "*súmmum miraculum*" para legitimar la divinidad de Jesús.

Más tarde desde las ciencias naturales y la filosofía se hizo una crítica muy grande contra los milagros y su interpretación, y también el "*súmmum miraculum*" salió mal parado.

Finalmente la exégesis crítica ha evitado cada vez más el uso ingenuo y piadoso, a crítico, de los textos sobre la resurrección.

#### **3.1.1.-Bultmann.**

La cruz como acontecimiento salvador. Cuatro tesis sobre la resurrección de Jesús.

1.-La expresión **resurrección de Cristo** no es más que la expresión del **significado de la cruz**. Según Bultmann la fe en la resurrección no es sino la fe en la cruz como acontecimiento de salvación.

Este teólogo considera que la cruz y la resurrección forman una unidad. No se puede considerar la cruz como la muerte y el aniquilamiento de Jesús, y la resurrección como un acontecimiento puesto a continuación. El que sufre la muerte es ya el Hijo de Dios, y su muerte misma es ya la superación del poder de la muerte.

2.-Así **la resurrección no puede ser un milagro acreditativo**, la certeza puede convencer de que la cruz posee realmente el significado cósmico-escológico que se le atribuye.

3.- El acontecimiento pascual que integra la muerte y la resurrección está en el origen de la fe en el Resucitado y la predicación de la resurrección. Si bien, **el acontecimiento pascual como la resurrección de Cristo no es ningún hecho histórico**: como hecho histórico solo es perceptible la fe pascual de los primeros discípulos.

4.-**Jesús resucitó en el kerigma**. El kerigma mismo es el acontecimiento escológico. Jesús se hace realmente presente en el kerigma. Si es así, son indiferentes todas las especulaciones que se puedan hacer de la manera concreta de ser del Resucitado, todas las narraciones de la tumba vacía y todas las leyendas



de la pascua. El sentido de la fe pascual es creer en el Cristo presente en el Kerigma.

### **3.1.2.-Marxsen.**

La causa de Jesús sigue adelante.

1.-Marxsen **habla de la resurrección de Jesús como el acontecimiento real**, expresión que emplea este autor contra la tesis de Bultmann.

Aun así coincide con Bultmann cuando diferencia este acontecimiento real de los acontecimientos históricos corrientes de la vida de Jesús.

2.-Marxsen afirma con gran seguridad de que **los testigos tienen una visión del Crucificado**. Dicho de otro modo, los testigos afirman haber visto a Jesús tras su muerte, y expresan esta visión de diferentes maneras.

3.-Decir que Jesús fue resucitado por Dios o Jesús resucitó es considerado por Marxsen una interpretación reflexiva.

Históricamente, solo se puede constatar que algunas personas, tras la muerte de Jesús, van a afirmar que habían visto a Jesús, y la reflexión sobre este hecho los va llevar a la interpretación de que Jesús había resucitado.

4.-Eso lleva a la conclusión de que la causa de Jesús sigue adelante.

5.-A diferencia de Bultmann él distingue entre la resurrección de Jesús y el Kerigma. El kerigma no se refiere a la resurrección de Jesús, sino a la apropiación ulterior del kerigma de Jesús.

6.-De esta manera la actualización de la fe pascual consiste en abandonar el tema "resurrección" y volver al tema "Jesús".

*"El problema de la resurrección de Jesús no es, pues, en definitiva, la pregunta por un acontecimiento ocurrido después del viernes santo, sino que es la pregunta por el Jesús terreno y la pregunta sobre cómo su causa pasó a ser una realidad vivida y cómo puede convertirse también hoy en realidad vivida".*

### **3.1.3.-Rudolf Pesch.**

**El fundamento de la fe pascual es el Jesús prepascual.**

Hoy se reconoce que la fe cristiana no es posible sin una vinculación a la historia de Jesús, aunque la fe no se puede fundamentar únicamente en el hecho histórico.

**A. Vögtle**, maestro de Pesch mantiene la idea que la fe pascual descansa en una **nueva experiencia de los discípulos**, e incluso según este autor la fe pascual es inexplicable sin esta nueva experiencia añadida a la experiencia de la cruz.

**Pesch** por su parte, **defiende que el fundamento de la fe es el Jesús de la historia, y no el Jesús postpascual.**

*"La génesis de la fe en la resurrección está evidentemente en Jesús mismo, en sus obras, su destino, su muerte, su persona: en la fe que el suscitó".*

Si bien, la postura de Pesch se diferencia de Marxsen porque él no contempla solo que la causa de Jesús continúa, sino que hay una nueva vinculación a la persona de Jesús.

La perspectiva de Vögtle es que los discípulos necesitarían una nueva experiencia para fundamentar su fe tras la pascua, mientras que Pesch niega esta necesidad.

### **3.2-Las vías bíblicas de acceso al Resucitado.**

#### **3.2.1.-Las fórmulas de profesión de fe.**

*"Dios lo ha resucitado de entre los muertos" (Rm. 10,9).*

En un principio la fórmula es teológica. Es Dios el sujeto activo de la elevación de Jesús de entre los muertos.

Poco a poco pasa a ser cristológica, en tanto que se pasa del "despertar" de Jesús a su "resurrección", y de su "elevación" a su "estar sentado a la derecha del Padre".

Finalmente la profesión de fe adquiere un carácter soteriológico: *"entregado a la muerte por perdonarnos los pecados y resucitar para hacernos justo" (Rm. 4,25).*

#### **3.2.2.-El testigo más antiguo: 1 Cor 15, 3-5.**

*"Antes que nada os transmití la misma enseñanza que yo había recibido, es decir, que Cristo, como decían ya las Escrituras, muere por nuestros pecados, que fue sepultado y que, al tercer día, como decían ya las Escrituras, resucitó. Que después se apareció a Pedro y después a los doce. Después se apareció además de quinientos hermanos a la vez; muchos de estos aún viven, pero algunos ya son muertos. Después se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles, Finalmente, el último de todos, como un que nace fuera de tiempo, se me apareció incluso a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles y ni tan siquiera merezco que me digan apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios. Pero por gracia de Dios somos lo que somos, y la gracia que él me ha dado no ha sido infructuosa. Al contrario, he trabajado más que todos, no yo, sino la gracia de Dios, que ha trabajado conmigo. Sin embargo, ¿qué más da? Tanto si soy yo, como si son ellos, eso es el que todos predicamos, y eso es el que vosotros habéis creído"*

Este texto tiene tres sujetos: **Jesucristo, Pablo** y los **hermanos** que acogieran el evangelio, se apoyaran en él y son salvados.

Esquema del texto:

- 1.- **Muerto de Jesús**
- 2.- **Sepultura de Jesús**
- 3.- **Despertar de Jesús**
- 4.- **Aparición de Jesús**

Conclusiones que se pueden sacar del análisis del texto:

1.-Los **cuatro verbos** (muerte-sepultura, despertar-aparición) **tienen el mismo sujeto**. El Crucificado es también el Despertado.

2.-"*Cristo murió por nuestros pecados*". Se expresa el **significado soteriológico de la muerte de Jesús**.

3.-La fórmula "*según las Escrituras*" ofrece un marco por interpretar el esquema de **Jesucristo como promesa**.

4.-Sorprende que el texto utilicé el tercer verbo "despertó" en pretérito perfecto. Eso significa que Cristo ya no está muerto para la Iglesia primitiva, sino que sigue viviendo como despierto. **El despertar de Cristo no es un acontecimiento que forma parte del pasado**. El pretérito perfecto crea un nuevo presente.

5.-"**El tercer día**" **no es un tiempo cronológico calculado por los hombres, sino un tiempo de salvación** creado por Dios.

### **3.2.3.-Apariciones: ofthe.**

Por la traducción de esta palabra hay tres probabilidades:

- 1.-"Fue visto". El vidente es el sujeto pasivo.
- 2.-"Se dejó ver", se apareció": traducción cristológica.
- 3.-"Fue hecho visible por Dios". Dios pasa a ser el sujeto activo que hace visible a Cristo Resucitado.

Los exégetas se inclinan más por la segunda y tercera posibilidad.

Según **Schillebeeckx** las apariciones se deben considerar como visiones de conversión por parte de los discípulos. Estos por iniciativa de Jesús se convierten a Jesús, el Cristo, y encuentran en Cristo la salvación decisiva.

En estas visiones del Resucitado se expresa la identificación cristológica de Jesús de Nazaret, identificación vivida como puro gracia de Dios y como fundamento y fuente de la misión eclesial.

### **3.2.4.-Las tradiciones narrativas.**

#### **1.-Sobre el sepulcro vacío.**

Es importante el detalle que observan todas las narraciones. La tumba pasa a ser vacía el primer día de la semana, después del sábado. Parece que el paso del culto del AT. al NT. impregna todo el relato. El espacio sacral que queda en medio es la tumba vacía. El final de la muerte deja paso a la apertura de la resurrección: delante la muerte, la resurrección es un espacio abierto. El espacio sacral acotado del AT. es profanado por la piedra remoción, y el espacio abierto se convierte en el revés de la nueva plenitud: Él ha resucitado.

## 2.-Sobre las apariciones.

Algunos autores han pensado que la idea que Jesús tuvo de su propia muerte mantuvo la fe de los discípulos.

A pesar de eso, el que parece más probable es que una vez asesinado Jesús, los discípulos se asustasen y volviesen a Galilea a refugiarse. Eso se explica por la sorpresa que experimentan cuando se les aparece el Señor, y en muchas ocasiones a primera vista no le reconocen.

Eso hace pensar que porque los discípulos lleguen a proclamar con mucho gozo: "Jesús es vivo" debió pasar algo de extraordinario.

Consideramos los momentos fundamentales de las cristofanías:

- 1.-La iniciativa de las cristofanías **está en Jesús mismo**: Él sale al encuentro.
- 2.- Las cristofanías llevan a la convicción: **Jesús vivo**. El Crucificado es vivo.
- 3.- Las cristofanías **provoca el testimonio y la misión**.
- 4.- Las cristofanías **prometen y significan la asistencia permanente del Espíritu de Cristo**, que es el Espíritu de Dios creador que incluye por eso el mundo entero en su obra salvadora.

## 4.-La resurrección de Jesucristo según José Antonio Pagola.

*"Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe"*. Así escribía Pablo de Tarso hacia el año 55 a un grupo de cristianos de Corinto. Si Cristo realmente no ha resucitado, la Iglesia se debe callar porque no puede anunciar ninguna Buena Noticia de salvación para nadie. Toda nuestra fe queda vacía de sentido. No tenemos ninguna esperanza verdaderamente definitiva para aportar a ningún hombre. Solo la resurrección de Jesús fundamenta y da sentido a nuestra fe cristiana.

### 4.1.-Los documentos.

Tendríamos que estudiar todos los escritos que nos han dejado los primeros creyentes, pues en todos ellos se refleja la fe de estos hombres que de diversas maneras y con lenguajes diferentes confiesan el acontecimiento decisivo para los cristianos: Jesús, el Crucificado, ha sido resucitado por Dios.

Sin embargo, esta fe en la resurrección de Jesús aparece expresada de manera especial en:

#### 4.1.1.-Las confesiones de fe y los cánticos .

Son fórmulas muy antiguas y estables, que han nacido en el entusiasmo primero de las comunidades cristianas y en donde se resume lo más fundamental de la fe sin recoger todos sus aspectos. Aquí, los creyentes nos confiesan con toda sencillez y sobriedad que Jesús ha sido resucitado por Dios sin detenerse a narrarnos sus apariciones o encuentros con los discípulos (1 Co 15, 3-5; Rm 4, 25; 10, 9; Fp 2, 6-11, etc).

#### **4.1.2.-La predicación misionera.**

Estos textos nos ofrecen una visión más completa de la fe de los primeros cristianos, pues recogen la primera predicación de los discípulos que proclaman a las gentes lo esencial de la fe cristiana. Estos primeros predicadores anuncian una Buena Noticia: Dios ha cumplido sus promesas de liberación, salvando a Jesús de la muerte y confirmándolo como Mesías y liberador de los hombres. Este acontecimiento nos debe hacer pensar a todos y nos debe empujar a tomar una postura nueva ante la vida poniendo toda nuestra esperanza en Jesucristo (Hch. 2, 22-40; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 10, 34-43; 13, 15-41).

#### **4.1.3.-Los relatos evangélicos.**

Después de treinta o cuarenta años de vivir profundamente de la fe en el Resucitado, los creyentes vuelven a reflexionar sobre la resurrección de Jesús para evocar los primeros encuentros con el Resucitado, comprender mejor el sentido de la resurrección, alimentar de nuevo su esperanza, extraer las consecuencias más importantes para su vida cristiana y meditar y celebrar con gozo este acontecimiento cuya fuerza transformadora han podido ya experimentar en sus propias vidas.

Por eso, estas narraciones no son una “biografía” de Jesús resucitado. No pretenden ofrecernos una información precisa que nos permita reconstruir los hechos exactamente tal como han sucedido, a partir del tercer día de la ejecución de Jesús. Son catequesis cristianas en las que los creyentes, animados por una fe largamente experimentada en sus vidas, evocan los primeros acontecimientos que dieron origen a la comunidad cristiana, tratando de ahondar más en su fe en Cristo resucitado (Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20-21).

#### **4.2.-El encuentro de los primeros creyentes con el resucitado.**

Lo que primeramente observamos es la dificultad que experimentan estos hombres para expresar y hacernos presentir un poco este acontecimiento inesperado y desconcertante: Jesús, el crucificado, al que ellos han podido ver muerto, ahora se les presenta lleno de vida. Se trata de una experiencia compartida por bastantes, repetida en diversas circunstancias y que ellos tratan de describir de alguna manera, acudiendo a diversas expresiones y procedimientos narrativos. Jesús es el de antes pero ya no es el mismo, está presente en medio de sus discípulos pero no le pueden retener, es alguien real y concreto pero no pueden convivir con él como antes.

Estos hombres no nos describen nunca el acontecimiento mismo de la resurrección. Ellos nos hablan de su encuentro con el ya resucitado que se les impone lleno de vida y transforma totalmente sus personas.

Veamos algunos rasgos de su experiencia.

##### **4.2.1.-El Crucificado se deja ver vivo.**

La fórmula que emplean con más frecuencia indica que Jesús, que había quedado oculto tras el misterio de la muerte, se deja ver, se hace visible, se vuelve a encontrar con los suyos. Se trata de un encuentro cuya iniciativa no está en los discípulos sino en Jesús. Es el mismo Jesús vivo el que interviene en sus vidas, se

les hace presente y se les impone lleno de vida, obligándoles a salir de su desconcierto e incredulidad.

#### **4.2.2.-Un encuentro que afecta al hombre entero.**

No se puede describir adecuadamente estos encuentros llamándolos sencillamente “visiones” o “apariciones”. Tampoco es acertado preguntarse si se trata de visiones objetivas o subjetivas, externas o internas. Según los discípulos, Jesús se les impone como alguien vivo, en un encuentro que afecta la totalidad de sus personas.

Pablo llama a su experiencia “gracia”, regalo de Dios (1 Co. 15, 10) y cuando quiere describirla, nos dice que *“ha sido alcanzado por Cristo Jesús”* (Flp. 3,12) y que *“ha descubierto el poder de su resurrección”* (Flp 3, 10).

Por eso, cuando los creyentes tratan de presentar esta experiencia de manera narrativa, la describen con una gran variedad: Jesús resucitado les saluda, les da la paz, los bendice, los llama, les enseña, los consuela, los envía a una gran misión. Es decir, el encuentro con el Resucitado los ha cogido, los ha transformado y ha puesto en marcha la fe de la pequeña comunidad.

#### **4.2.3.-El descubrimiento del enigma de Jesús.**

El encuentro con el Resucitado les ha descubierto a estos hombres el misterio encerrado en Jesús. Así llama Pablo a su experiencia *“el descubrimiento de Jesús”* (Ga 1, 12). Por eso, entiende así su encuentro con el Resucitado: *“Dios ha querido revelar en mí a su Hijo”* (Ga 1, 16). En este encuentro han descubierto los discípulos que Jesús, a pesar de haber terminado en una cruz, es el Cristo esperado por el pueblo, y, todavía más, es el Señor de la vida y de la muerte porque en Él ha comenzado ya la resurrección, es decir, la liberación total y definitiva de los hombres.

#### **4.2.4.-Acontecimiento transformador.**

Se trata de un acontecimiento que ha transformado totalmente a los discípulos. Aquellos hombres que se resistían a aceptar el mensaje de Jesús, comienzan ahora a anunciar el Evangelio con una convicción total. Aquellos hombres cobardes que no habían sido capaces de mantenerse junto a Jesús en el momento de la crucifixión, comienzan ahora a arriesgar su vida por defender la causa del Crucificado.

Es particularmente significativo el caso de Pablo de Tarso. El encuentro con Cristo resucitado lo ha convertido de perseguidor de las comunidades cristianas en testigo y predicador de la Buena Noticia de Cristo (Ga 1, 23; Flp 3, 5-14; Co 15, 9-10).

#### **4.2.5.-Llamada a una misión.**

Los discípulos viven el encuentro con el Resucitado como llamada a anunciar el Evangelio. Los encuentros de los Once con el Resucitado terminan invariablemente en una llamada a la evangelización (Mt 28, 18-20; Mc 16, 15; Lc 24, 28; Jn 20,21). Concretamente, Pablo entiende su experiencia pascual como una exigencia pascual como una exigencia a predicar la fe entre los gentiles (Ga 1, 15-16). Si atendemos a

los primeros cristianos, encontrarse con el Resucitado es sentirse llamado a anunciar la Buena Noticia de Cristo (Lc 24, 36; Jn 20, 17-18).

#### **4.2.6.-Experiencia prolongada en la vida.**

El encuentro con el Resucitado no es un momento privilegiado sin continuidad posterior en sus vidas. Estos hombres reviven en su vida diaria el destino doloroso de Jesús crucificado y el paso a la vida del Resucitado.

La resurrección del Crucificado les ayuda a entender y vivir su vida difícil de cada día con otro sentido y otra profundidad. Desde su propia vida comprenden y viven mejor el misterio de Cristo muerto y resucitado. *“Llevamos siempre en nuestros cuerpos el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”* (2 Co 4,10).

#### **4.3.-La resurrección de Jesús.**

Los primeros cristianos viven convencidos de que Jesús ha sido resucitado por Dios. Pero, ¿qué significa esto para aquellos hombres? ¿Qué entendían por resurrección de Jesús? ¿Qué querían decir al hablar de Cristo resucitado?

##### **4.3.1.-No es un retorno a su vida anterior.**

La resurrección de Jesús no es una vuelta a su vida anterior para volver de nuevo a morir un día de manera ya definitiva. No es una simple reanimación de su cadáver, como pudo ser el caso de Lázaro o la hija de Jairo. La resurrección de Jesús no es como estas “resurrecciones”. Jesús no regresa a esta vida sino que entra en la vida definitiva de Dios.

Por eso, los primeros predicadores dicen que Jesús ha sido “exaltado” por Dios (Hch 2, 33), y los relatos evangélicos presentan a Jesús viviendo ya una vida que no es la nuestra. Pablo nos dice con claridad que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más porque ahora vive en Dios (Rom 6, 9-10).

##### **4.3.2.-No es una supervivencia de su alma inmortal.**

Los cristianos no han entendido nunca la resurrección de Jesús como una supervivencia misteriosa de su alma inmortal. Jesús resucitado no es “un alma inmortal” ni un fantasma. **Es un hombre completo, vivo, concreto, que ha sido liberado de la muerte con todo lo que constituye su personalidad.** Para los primeros creyentes, a este Jesús resucitado que ha alcanzado ahora toda la plenitud de la vida, no le puede faltar cuerpo.

##### **4.3.3.-No es una prodigiosa operación biológica.**

Los primeros cristianos no describen nunca la resurrección de Jesús como una operación prodigiosa en la que el cuerpo y el alma de Jesús ha vuelto a unirse para siempre. Su atención se centra en el gesto creador de Dios que ha levantado al muerto Jesús a la Vida. **La resurrección de Jesús no es un nuevo prodigio, sino una intervención creadora de Dios.**

##### **4.3.4.-No es una permanencia en el recuerdo de los suyos.**

La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús y no a los discípulos. Es algo que ha acontecido en el muerto Jesús y no en la mente o en la imaginación de los

discípulos. No es que “ha resucitado” la fe de los discípulos a pesar de haber visto a Jesús muerto en la cruz. El que ha resucitado es Jesús mismo. No es que Jesús permanece ahora vivo en el recuerdo de los suyos. Es que Jesús realmente ha sido liberado de la muerte y ha alcanzado la vida definitiva de Dios.

#### **4.3.5.-Intervención resucitadora de Dios.**

A los primeros cristianos no les gusta decir “Jesús ha resucitado”. Prefieren emplear otra expresión: “*Jesús ha sido resucitado por Dios*” (Hch 2, 24; 3,15). Para ellos, **la resurrección es una actuación del Padre que con su fuerza creadora y poderosa ha levantado al muerto Jesús** a la vida definitiva y plena de Dios. Para decirlo de alguna manera, Dios le espera a Jesús al otro lado de la muerte para liberarlo de la destrucción, vivificarlo con su fuerza creadora, levantarlo de entre los muertos e introducirlo en la vida indestructible de Dios.

Los primeros cristianos han empleado diversos lenguajes para sugerir de qué se trata. Es interesante escucharle a Pablo. Según él, Jesús ha sido resucitado por la fuerza de Dios que es la que le hace vivir su nueva vida de resucitado (Ef 1, 19-20; 2 Co 13, 4). Jesús ha sido resucitado por la gloria de Dios, es decir, por esa fuerza que nos descubre toda la grandeza gloriosa de Dios (Rm 6, 4); por eso, Cristo resucitado posee un “cuerpo glorioso” (Filp 3,21) que no significa un cuerpo luminoso, majestuoso, sino una personalidad llena de la fuerza transformadora de Dios. Jesús ha sido resucitado por el Espíritu de Dios, es decir, por su Aliento creador (Rm 8, 11); por eso, Cristo resucitado posee “*un cuerpo espiritual*” (1 Cor. 15, 35-49) que no significa un cuerpo inmaterial, etéreo, invisible, sino una personalidad penetrada por el Aliento vital y creador de Dios.

Este paso de Jesús de la muerte a la vida definitiva, es un acontecimiento que desborda esta vida en que nosotros nos movemos. Por eso, no lo podemos constatar y observar como hacemos con tantos otros acontecimientos que suceden entre nosotros. Pero es un hecho real, que ha sucedido. Más aún, para los creyentes es el acontecimiento más real, importante y decisivo que ha sucedido para la historia de la humanidad.

#### **4.4.-La resurrección, punto de partida para descubrir a Cristo.**

A partir de la resurrección y a su luz, los primeros creyentes volvieron a recordar la actuación y el mensaje de Jesús y, reflexionando sobre su vida y su muerte, fueron descubriendo la verdadera personalidad de Jesucristo.

##### **4.4.1.-Legitimación de la vida y el mensaje de Jesús.**

La muerte de Jesús en la cruz, abandonado por todos y condenado en nombre de la Ley, parecía dejar claro que Jesús era un falso profeta abandonado también por Dios. Ahora los discípulos comprenden que no es así. Dios lo ha resucitado desautorizando a todos los que lo habían rechazado (Hch. 2, 23-24). Al resucitarlo, Dios le ha dado la razón y ha legitimado y confirmado con su gesto vivificador, el mensaje y la actuación de Jesús.

Jesús tenía razón, Dios está con él. Los discípulos comprenden que en la vida y el mensaje de este hombre se encierra algo único e incomparable, que es necesario



anunciar a todos los hombres: Jesús ofrece verdaderas garantías para alcanzar una liberación definitiva, incluso, por encima de la muerte.

#### **4.4.2.-El valor salvador de la muerte de Jesús.**

Si Dios ha resucitado a Jesús, ¿por qué ha permitido su muerte? El Dios que ha resucitado a Jesús, ¿qué hacía en la hora de su ejecución? ¿Dónde estaba en el momento de su asesinato? Los discípulos han comprendido que la muerte de Jesús no ha sido un accidente, una desgracia cualquiera, una injusticia más. Esta muerte ha sido algo previsto y preparado en los designios de Dios. Esta muerte ha sido para salvación del hombre.

Este Dios que en la resurrección se ha manifestado plenamente identificado con Jesús, estaba también con él en la cruz. Al abandonar a Jesús, en realidad, se estaba abandonando a sí mismo por amor a los hombres. En Cristo, moribundo en la cruz, estaba Dios compartiendo nuestra vida humana hasta el fracaso y la destrucción total, y realizando el máximo gesto de su solidaridad y su amor salvador al hombre. *“En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo”* (2 Co 5, 19)

#### **4.4.3.-Jesús confesado como Mesías e Hijo de Dios.**

Si Jesús ha sido resucitado por Dios, los discípulos comprenden que no deben seguir esperando a ningún otro Mesías. Las promesas de Dios han encontrado ya su cumplimiento en Jesús. Es Jesús el Mesías esperado, pero lo es de una manera que ha rebasado todas las esperanzas del pueblo.

En este Mesías resucitado se encierra algo inesperado. La muerte de Jesús ha dejado claro que el Mesías es un hombre débil, mortal como nosotros. La muerte nos iguala a todos y, si Jesús ha muerto, quiere decir que es hombre como todos nosotros. Pero, la resurrección, nos descubre en Jesús algo nuevo, que ciertamente Israel no esperaba. Si Jesús ha resucitado quiere decir que es un hombre que vive una relación única con Dios. En Jesús hay algo que no se puede encontrar en los demás hombres. A partir de la Resurrección, los discípulos descubrirán cada vez con más claridad, que Dios estaba en él, que Dios en este hombre ha querido compartir nuestra vida humana (véase siguiente catequesis).

#### **4.4.4.-El Señor vive para siempre en Dios.**

La muerte de Jesús no ha sido su destrucción, sino su paso a la vida del Padre. Jesús estuvo muerto pero ahora está vivo (Ap. 1, 17-18). Resucitado, vive en una condición nueva junto al Padre (Filp. 2, 8-11). Con razón, se le puede llamar ya Señor de la vida y de la muerte (Rm. 14, 7-9). Los cristianos ya no se sienten solos. Cristo no es un difunto. Los creyentes saben que junto al Padre tienen a Cristo intercediendo y preocupándose por todos los hombres (Hb. 7, 25; Rm. 8, 34).

#### **4.4.5.-El Resucitado vive en medio de los creyentes.**

El Señor no solo vive ahora para los hombres, sino entre los hombres. Los discípulos viven animados por la presencia viva del Resucitado (Lc. 24, 13-35). Cuando hablan del Resucitado no están hablando de un personaje del pasado, sino de alguien vivo que anima, vivifica y llena con su espíritu y su fuerza a la comunidad creyente. *“Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20).

La comunidad creyente no se siente huérfana. El Resucitado camina con nosotros como *"jefe que nos lleva a la vida"* (Hch. 3, 15). Es necesario saber descubrirlo en nuestras asambleas (Mt. 18, 20), saber escucharlo en el Evangelio (Mt. 7, 24-27), dejarnos alimentar por él en la cena eucarística (Lc. 24, 28-31), saber encontrarlo en todo hombre necesitado (Mt. 25, 31-46).

#### **4.4.6.-El retorno del Resucitado.**

Cristo, resucitado por el Padre, solo es el *"primero que ha resucitado de entre los muertos"* (Col. 1, 18-19). El se nos ha anticipado a todos para alcanzar esa vida definitiva que nos está también reservada a nosotros. Su resurrección es fundamento y garantía de la nuestra (1 Cor. 15, 20-23). Uno de los nuestros, un hermano nuestro, Jesús de Nazaret, ha resucitado abriendo una salida a esta vida nuestra que termina fatalmente en la muerte. Su resurrección nos abre la posibilidad de alcanzar la liberación última y total (1 Cor. 15, 22; Ef. 2, 4-6). Si vivimos desde Cristo, un día resucitaremos con El. *"Dios que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros por su fuerza"* (1 Cor. 6, 14).

Por eso, los creyentes, en medio de las luchas, los sufrimientos y las dificultades de cada día, ponen su mirada en el Resucitado que un día volverá a consumir y llevar a su término todos nuestros esfuerzos de liberación: *"Ven, Señor, Jesús"* (Ap. 22, 20)

#### **4.5.-La resurrección, buena noticia para los hombres.**

La resurrección de Cristo es la mejor noticia que podíamos recibir los hombres.

Ahora sabemos que Dios es incapaz de defraudar las esperanzas del hombre que le invoca como Padre. Dios es Alguien con fuerza para vencer la muerte y resucitar todo lo que puede quedar muerto (2 Cor. 1,9; Ef. 1, 18-20). Dios es Alguien que no está conforme con este mundo injusto en el que los hombres somos capaces de crucificar al mejor hombre que ha pisado nuestra tierra. Dios es Alguien empeñado en salvar al hombre por encima de todo, incluso, por encima de la muerte.

Ya el mal, la injusticia y la muerte no tienen la última palabra. La vida no es un enigma sin meta ni salida. Conocemos ya de alguna manera el final. A esta vida crucificada vivida con el espíritu de Jesús, solo le espera la resurrección (Rm. 8, 11). Todos aquellos que luchan por ser cada día más hombres, un día lo serán. Todos aquellos que trabajen por construir un mundo más humano y justo, un día lo conocerán. Todos los que, de alguna manera hayan creído en Cristo y hayan vivido con su espíritu, un día sabrán lo que es VIVIR.

*"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tú esto?"* (Jn. 11, 25).

#### **5.-La Resurrección obra de la Santísima Trinidad.**

La Resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia. En ella, las tres personas divinas actúan juntas a la vez y manifiestan su propia originalidad. Se realiza por el poder del Padre que *"ha resucitado"* (Hch. 2, 24) a Cristo, su Hijo, y de

este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad -con su cuerpo- en la Trinidad.

Jesús se revela definitivamente *"Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos"* (Rm. 1, 3-4). San Pablo insiste en la manifestación del poder de Dios (Rm. 6, 4; 2 Co 13, 4; Flp. 3, 10; Ef. 1, 19-22; Hb. 7, 16) por la acción del Espíritu que ha vivificado la humanidad muerta de Jesús y la ha llamado al estado glorioso de Señor.

En cuanto al Hijo, él realiza su propia Resurrección en virtud de su poder divino. Jesús anuncia que el Hijo del hombre deberá sufrir mucho, morir y luego resucitar (sentido activo del término) (Mc 8, 31; 9, 9-31; 10, 34). Por otra parte, él afirma explícitamente: *"doy mi vida, para recobrarla de nuevo ... Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo"* (Jn. 10, 17-18). *"Creemos que Jesús murió y resucitó"* (1 Te. 4, 14).

Los Padres contemplan la Resurrección a partir de la persona divina de Cristo que permaneció unida a su alma y a su cuerpo separados entre sí por la muerte: *"Por la unidad de la naturaleza divina que permanece presente en cada una de las dos partes del hombre, éstas se unen de nuevo. Así la muerte se produce por la separación del compuesto humano, y la Resurrección por la unión de las dos partes separadas"* (San Gregorio Niceno, res. 1; DS 325; 359; 369; 539).

### **6.-Sentido y alcance salvífico de la Resurrección.**

*"Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe"* (1 Cor. 15, 14). La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido.

**La Resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento** (Lc. 24, 26-27. 44-48) y del mismo Jesús durante su vida terrenal (Mt. 28, 6; Mc. 16, 7; Lc. 24, 6-7). La expresión *"según las Escrituras"* (1 Co 15, 3-4 y el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. DS 150) indica que la Resurrección de Cristo cumplió estas predicciones.

**La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección.** Él había dicho: *"Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy"* (Jn 8, 28). La Resurrección del Crucificado demostró que verdaderamente, él era *"Yo Soy"*, el Hijo de Dios y Dios mismo. San Pablo pudo decir a los judíos: *«La Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros [...] al resucitar a Jesús, como está escrito en el salmo primero: "Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy"»* (Hch. 13, 32-33; Sal. 2, 7). La Resurrección de Cristo está estrechamente unida al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios.

**Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida.**

Esta es, en primer lugar, la **justificación** que nos devuelve a la gracia de Dios (Rm. 4, 25) "*a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos [...] así también nosotros vivamos una nueva vida*" (Rm. 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (Ef 2, 4-5; 1 P. 1, 3). Realiza la *adopción filial* porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: "*Id, avisad a mis hermanos*" (Mt 28, 10; Jn 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.

Por último, la Resurrección de Cristo —y el propio Cristo resucitado— es principio y fuente de **nuestra resurrección futura**: "*Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron [...] del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*" (1 Co 15, 20-22). En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En Él los cristianos "*saborean [...] los prodigios del mundo futuro*" (Hb. 6,5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (Col. 3, 1-3) para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5, 15).

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

- H. SCHLIER, *De la resurrección de Jesucristo*. (Bilbao, 1970). Ed. Desclée de Brouwer.
- X. LEON-DUFOUR, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. (Salamanca, 1973). Ed. Sígueme.
- L. BOFF, *La resurrección de Cristo. Nuestra resurrección en la muerte*. (Santander, 1981). Ed. Sal Terrae.
- Catecismo de la Iglesia Católica, 631-658.
- Apuntes para el examen de Bachillerato de Teología.
- Tesis de Bachillerato Mallorca.